

Pueblos y territorios: visibilización y reivindicación

Almeida Acosta, Eduardo

2014-11

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1653>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**2° Coloquio Internacional de Psicología Social Comunitaria
en Nuestra América:
*Hacia la visibilización de los pueblos originarios y la reivindicación
de Abya Yala***

PUEBLOS Y TERRITORIOS: VISIBILIZACIÓN Y REIVINDICACIÓN.
Eduardo Almeida Acosta
Universidad Iberoamericana Puebla

Hablar de invisibilización y reivindicación es hacer referencia a los 500 años vividos y padecidos por los pueblos originarios de México y a las realidades sufridas hoy por ellos. Pero es también referirnos al despojo que experimenta todo el país en estos tiempos y que Don Luis Villoro ha caracterizado muy bien como devastación.

México está desde 1980 en una terrible pesadilla, se está transformando en un país VIP, vulnerable, insostenible y cada día más pobre. Quiero recordar lo que afirmaba en la Conferencia del 1er Coloquio de Psicología Comunitaria sobre los Pueblos Originarios en noviembre de 2013: que esta pesadilla es producto del hondo impulso egoísta que nos vienen ofreciendo y proponiendo los amos actuales del mundo, de buscar individualmente el bienestar a expensas de todo y de todos los demás; de hacer caso a los cantos incesantes de los grupos corporativos que fomentan la estulticia a través de los medios de comunicación haciendo creer que el futuro esplendoroso está al alcance de cualquiera que acepta su receta de existencia; la despolitización, debilitando los reclamos de quienes se atreven todavía a pensar que la democracia no es sólo electoral; el darle la prioridad total al mercado, a la lucha por vender y comprar todo, aunque ello genere violencias, guerras y muerte. Nos están y nos estamos desbaratando como país. Tenemos rasgos de una república quebrada como la que describe Arundhati Roy (2012) a propósito de la India: el país real que parece no conocerse y no ser conocido, el que se esconde detrás de la imagen pública que

tratan de proyectar sus pseudolíderes políticos y sus empresarios oportunistas, como de un país en pleno crecimiento, cuando la realidad es la de una sociedad en descomposición, en guerra contra sí misma. Somos un Estado mafia como el que se ha ido configurando en Rusia después de la debacle de la Unión Soviética (Harding, 2012) en el que se quiere dar la apariencia de que todo sucede con normalidad pero que está regido por reglas desconocidas que se disfrazan de legalidad y por ladrones desalmados que medran a costa de un país de empobrecidos. Venimos padeciendo de gobiernos oscuros, como los que siguieron a la presidencia de Mandela en Sudáfrica (Plaut and Holden, 2012) en los que el poder no reside ni en el legislativo, ni en el judicial, ni en el ejecutivo, sino en grupúsculos de larga trayectoria con tentáculos en todo el país que conforman una hidra política en constante mutación que se coaliga con elementos empresariales y criminales coludidos.

Frente a esta pavorosa pesadilla aparecen constantemente impulsos esporádicos de búsqueda de sanación, de un mundo diferente, generados creativamente por estudiantes (Sánchez Acevedo, 2014: 34–36), por obreros, por campesinos, por víctimas del crimen, por autodefensas comunitarias. Entre ellos se encuentra el movimiento Zapatista que ha sabido mantener y hacer crecer su coraje, su ira, su rabia, su indignación. Su fuerte raíz de pueblos originarios le ha permitido desarrollar la paciencia necesaria para no cejar en su lucha y en su reivindicación, a pesar de los intentos infructuosos de acabar con él que duran ya veinte años.

Por ello voy a partir, para hablar de visibilización y reivindicación, de unos diálogos que se realizaron en el año 2011 entre el Subcomandante Marcos y varios intelectuales comprometidos, a propósito del tema “Ética y Política” y que fueron publicados en la Revista Rebeldía (2011) en los números 77, 78 y 79.

Como eje central de estas reflexiones retomo los cinco puntos del “Pacto Nacional” que proponen Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea y Luis

Villoro Toranzo (Villoro, 2011a: 18): Democracia, autonomías, antiimperialismo, vitalidad, reappropriación.

Visibilización y reivindicación de una democracia democratizada (Santos, 2004)

La agresiva neocolonización que padecemos invisibiliza la pantomima de democracia que es el pan de cada día de los mexicanos. Esta farsa que algunos presenciamos y escuchamos en nuestra vida cotidiana se manifiesta en rasgos de conformismo, de impotencia, de apatía en las grandes mayorías aletargadas por discursos políticos, simulacros de debate y comentaristas orgánicos del sistema; y también por la casi desesperación de las minorías lúcidas que luchan por hacerse visibles y por hacerse oír, a pesar de la feroz represión ambiente. Es el despojo de la democracia gracias a partidos electoreros, televisoras estultificadoras, cámaras de diputados y de senadores inoperantes, sistema judicial corrupto, sistema ejecutivo en manos de títeres y titiriteros. ¿Cómo democratizar la democracia? ¿Cómo aproximarse a la ciudadanía del “mandar obedeciendo”? ¿Cómo salir de este colonialismo interno que nos hace reproducir el silencio al que hemos sido confinados? ¿Cómo pasar de la “sociedad del conocimiento” a la “sociedad de la sabiduría” que recupera el potencial epistémico de saberes subalternos? ¿Hacia dónde mirar? Hacia Abya Yala, más acá y más allá de los legados del Renacimiento y de la Ilustración. Como dijo la Mayor Ana María del EZLN en 1996 “Muchas cosas saben nuestros muertos”. Es hora de recuperar “el potencial epistémico de saberes subalternos” (Mignolo, 2008: 21). El “mandar obedeciendo” refiere a un principio de sabiduría de Abya Yala que han retomado los zapatistas de la estructura intersubjetiva de las lenguas mayas para las que no hay seres humanos como objetos sino solo como encuentros intersubjetivos con una perspectiva de las relaciones sociales diferente de la mentalidad Occidental (Lenkersdorf, 1996). Como expresó el EZLN en febrero de 1994 para que lo oyera todo el mundo: ... “el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los

hombres y mujeres verdaderas. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró “democracia”, este camino nuestro que andaba desde antes que caminaran las palabras...” (EZLN, 1994: 177). Esto que parecía un programa, era una sabiduría que venía de lejos: como escribió Ana en “Resistencia Autónoma” cuaderno de texto de primer grado de “la escuelita zapatista” (2012): “La resistencia en nuestros pueblos, la resistencia que estamos llevando en la lucha, no se inició en el año de 1994, ni en el año 2003, sino que ahora los pueblos indígenas llevamos más de 500 años resistiendo” ... “la resistencia es construir todo lo que nos hace mantener con vida a nuestros pueblos” (Resistencia Autónoma, 2012: 70). Esta democracia que viene de lejos, se va construyendo día a día, y es posible, como ha quedado documentado por Lorena y Doroteo en: “Historia del gobierno autónomo” (Gobierno Autónomo I, 2012: 6–10). Como dice Doroteo (p.10): ...”nos damos cuenta que la conciencia y el deseo de servir a nuestro pueblo es lo más grande y es lo que hace que funcione todo, no es el dinero”. Por fortuna, a lo largo y ancho de todo el país, están emergiendo creatividades generativas en las líneas de esta sabiduría que viene de abajo, que no es nueva, que es originaria.

Visibilización y reivindicación de derechos y autonomías de los pueblos originarios.

La devastación del país que ahora se intensifica de múltiples maneras queda hecha visible, y hay que visibilizarla mucho más, al considerar el despojo de derechos y autonomías de los pueblos originarios quienes han experimentado y sufrido lo que desgraciadamente queda banalizado por las palabras que reflejan muy pobremente realidades terribles: conquista, colonización, marginación, exclusión, desprecio e indiferencia. No es éste “un mundo donde quepan muchos mundos”, en donde se viva el derecho a la diferencia en la igualdad. Un primer destello a nivel nacional, hubiera sido posible con la realización de “Los Acuerdos de San Andrés”. La inteligencia de los zapatistas se ha hecho patente en el seguimiento que le han dado a esos acuerdos sin esperar la ratificación de un

gobierno federal que no entendió, ni tal vez pueda entender, lo que estaba en juego. La epistemología del Norte no está preparada aún para asimilar la idea de “diversidad” como principio universal basado en la idea de lo diverso (Mignolo, 2008: 36) porque según este autor se trata de proyectos de interconexiones entre “diferentes pero iguales”, sin incluidos y sin incluyentes, desde una perspectiva subalterna democrática más allá de los Derechos Humanos que tienen un substrato individualista. Se trata de un “pensamiento decolonial” (Mignolo, 2008) que surge de la diversidad de la experiencia de diferencia colonial, que surge del desprendimiento de la colonialidad del poder y abre a la posibilidad de producir conocimiento, formular principios éticos y tener enjundia jurídica (Mignolo, 2008: 36-52). La visibilización y reivindicación de derechos y autonomías de los pueblos originarios es así una apertura para una imaginación y una posibilidad de levantar futuros democráticos para todos.

Visibilización y reivindicación de un mundo antiimperialista.

Hay palabras que se repiten y que de tanto hacerlo pierden sentido. Una de ellas es antiimperialismo y se vuelve una abstracción. Pero en el Pacto Nacional que proponen Don Pablo, Don Víctor y Don Luis tiene como referente muy concreto al despojo de la soberanía nacional, de las garantías individuales y de los derechos sociales y comunitarios, fruto de las agresiones de imperialismos religiosos y políticos y de las correspondientes actitudes, acciones y negligencias de todo tipo de vendepatrias acobardados. En esta parte de Abya Yala, de Mesoamérica, del Anáhuac, los imperialismos, sobre todo los posteriores a la invención de “América”, han sido realidades terribles, perpetradas por el imperio español, por las invasiones francesas, inglesas y norteamericanas, y ahora por el imperialismo neoliberal y globalizador, que valora el dinero y lo material a expensas de la vida humana. En este aspecto habría que visibilizar y revindicar los aportes de Guaman Poma de Ayala (1616), Otabbah Cugoana ([1787] 1999), Franz Fanon ([1961] 1991) Aimé Césaire ([1955] 2000), Gloria Anzaldúa (1987), Michel-Rolph Trouillot (1995), Marcelo Fernández Osco (2000), y tantos otros. Un

mundo antiimperialista es posible, orientado a la “buena vida” como diría Guaman Poma de Ayala y vacunado contra “el mal y el tráfico inicuo de la esclavitud y el comercio de la especie humana” como expresó Cugoano. En esta visibilización y reivindicación de la vida humana hay una tarea ética e intelectual que ya no puede posponerse, hoy que parecen desatados los jinetes de la injusticia, la crueldad, la corrupción y la impunidad. Como ha dicho Edgar Morin “la esperanza es la resistencia a la crueldad del mundo” (Morín, 2005: 291).

Visibilización y reivindicación de políticas públicas “muy otras”, propiciadoras de la vitalidad de nuestros pueblos.

No es necesario, me parece, insistir sobre la tragedia de la educación nacional, de la salud pública, de la seguridad ciudadana. Todo esto aparece ampliamente documentado y registrado cotidianamente. Para ello basta consultar los contenidos del Periódico “La Jornada” en sus 4800 ediciones desde hace 30 años y la Revista Proceso en sus 1960 ediciones semanales desde 1976. Para no entrar en excesivo detalle nos referiremos a lo que acontece con las políticas públicas para los campesindios de Abya Yala, a la construcción del campesino en un continente colonizado y en un “país de mentiras” (Sefchovich, 2012: 215-222). Dice esta intelectual citadina: “Donde no están (los indios) es en nuestro paisaje auditivo (no los oímos) ni en nuestro esquema mental (pues para los no indios, los que sí lo son no existen como seres humanos sino solamente como estereotipos)” (p. 215). Y sin embargo lo que falta es la mirada desde Abya Yala para oírlos y para considerarlos. Recomendando, a falta de espacio en este escrito, echarle una lectura reflexiva al número 33 del 23 de junio de 2010 del suplemento “La Jornada del Campo” para darnos cuenta de las luchas que tienen lugar actualmente en Abya Yala en donde “los campesinos se debaten hoy entre el despojo y la inclusión... la crisis capitalista abrió una rendija de luz y los campesinos luchan por aprovecharla y salir de la exclusión, Se requiere, sin embargo, construir una gran fuerza colectiva para lograrlo (Rubio, 2010: 11). Para

nuestra vergüenza México aparece entre los países que continúan con el anacrónico proyecto neoliberal junto a Perú, Colombia, Costa Rica y Chile.

Visibilización y reivindicación de la reapropiación.

El punto no es sólo la reapropiación del campo y de la seguridad alimentaria en México. El despojo nacional continúa a través de la deuda externa, de la política fiscal y de la entrega del patrimonio nacional. Nuestra deuda externa se contrajo desde los primeros años del México “independiente” y no ha cesado de crecer; nuestra política fiscal es de condescendencia con los grandes capitales y de agravio a los contribuyentes cautivos y a los más pobres. Vivimos la entrega absurda y antinacionalista del petróleo, de las costas, de los mares y del territorio nacional (mineras, zonas de biodiversidad, etc.). La economía nacional sólo tuvo un respiro en los años del desarrollo estabilizador entre 1935 y 1970, con inflación baja y estabilidad cambiaria. Pero a partir de entonces todo ha sido catastrófico. Vivimos de prestado, a base del petróleo y remesas, con desequilibrio del saldo con el exterior, fuga de capitales, especulación por dependencia del dólar. Tenemos un endeudamiento enorme. La política fiscal no ha dejado de ser un fracaso con déficits fiscales y reformas fiscales que sólo han servido para el enriquecimiento de muy, muy pocos y empobrecimiento de la gran, gran mayoría del país. Cuando se abrió el país a la globalización la excusa de un presidente fué que “el país se deshacía en las manos”. Ha sido un período de cinco décadas de “derroche, desperdicio y descuido” (Sefchovich, 2012: 231). Ha sido una época de imprudencias. Al inicio de los ochentas, el 85%, de las empresas públicas estaban en quiebra. Su privatización solo aumentó el derroche. La economía nacional se sustenta hoy en la migración y el narcotráfico. Hasta los casinos, favorecidos por Vicente Fox y los panistas, han sido un fracaso. El TLC sólo ha beneficiado a los Estados Unidos y a Canadá. En México sólo ha servido para una política explotadora poco favorable para el país y para el desmantelamiento de la agricultura. Ante toda esta desolación y devastación las respuestas, las propuestas de solución no parecen venir de la academia, ni de

los partidos, ni del gobierno. Vienen más bien de los movimientos de los indignados: “Una nueva forma de relacionarse con la tierra, con los seres humanos, una nueva forma de organizar la vida” (González Casanova, 2013: 9). Don Pablo sintetiza esta propuesta en 17 puntos que he clasificado según los rasgos de la ética necesaria para enfrentar la devastación:

1. Dolor, rabia e indignación frente al despojo y la devastación.
 - No violencia: ocupación pacífica y multitudinaria de la sociedad y de la tierra.
 - Rechazar la “cara buena de la cultura autoritaria”.
2. Pensamiento crítico y autocrítico.
 - Precisar en qué consiste la práctica del “mandar obedeciendo”.
 - No pensar sólo en “que hacer” sino en “cómo lo hacemos”.
 - Precisar con quiénes lo hacemos.
 - Comprender el aquí y el ahora, y nuestra memoria creadora.
 - Analizar las contradicciones en los propios movimientos.
 - Redefinir en la vida cotidiana: libertad, igualdad, fraternidad, justicia.
3. Organización.
 - Aclarar nuestras diferencias internas con un nuevo estilo de discutir y acordar.
 - Que el proyecto sea realmente incluyente (raza, sexo, edad, religión, etc.).
4. Acercamiento.
 - Redes de colectivos, de organizaciones horizontales, centralizadas y descentralizadas.
 - Plantear cómo se lucha y se gana en una guerra de “espectro amplio” (en la educación, en la salud, etc.)
5. Poner el cuerpo.
 - El llamado a perder el miedo, para pensar y actuar.
6. Cada paso cuenta.
 - Sistemas solidarios y cooperativos, con flujos e intercambios.
7. Eticidad.
 - Fomentar la dignidad e identidad de personas y pueblos.

- No olvidar que se trata de la lucha de los pobres de la tierra, del pan, del agua, del techo, de la salud, del tejido social contra las corporaciones, los líderes corruptos, las mafias, el despojo, el envilecimiento.

8. Esperanza.

- Confiar en que la humanidad va a crear un sistema sostenible opuesto a la industria de la guerra, a la crueldad del mundo.

(González Casanova, 2013: 9)

Cito aquí a Don Pablo por haber combatido a lo largo de su vida las mayores lacras nacionales: autoritarismo, ignorancia, injusticia. Como dijo Javier Garciadiego, presidente del Colegio de México, en las jornadas de homenaje que se le hicieron a Don Pablo en octubre de 2012: “La figura de Pablo González Casanova es una muestra de que es posible hacer compatible una obra científica rigurosa y tener un profundo compromiso social”. (Avilés, 2012:11).

I. ¿Qué ética para enfrentar la devastación del país y para visibilizar y reivindicar a estas mayorías del país que han sido invisibilizadas, despreciadas y expoliadas?

1. Una ética de dolor, de rabia, de indignación “como la de Javier Sicilia, que convoque nuestra palabra y nuestra acción y que alcance a agrupar las rabias y dolores que se multiplican en suelos mexicanos” (Subcomandante Marcos, 2011: 73). Se trata de una ética de agruparse porque la devastación viene de una forma de organización social que enaltece lo individual y desprecia lo colectivo. Y sin embargo las rebeldías individuales “no son capaces de poner en serio peligro el funcionamiento de esa forma de organización social... el individuo es vulnerable” (p. 79).

2. Una ética de reflexión frente a la devastación, una ética de mentes críticas, alertas, abiertas, “con nostalgia de futuro”.

“Pensar críticamente, dice Raúl Zibechi (2011: 54-55) no es otra cosa que pensar contra sí mismo, contra lo que somos y hacemos; no para dejar de ser y hacer, sino para crecer y avanzar... Los abajos necesitan ese motor [de

autocrítica] porque no pueden conformarse con el lugar que ocupan en este mundo. No es un pensamiento científico en el sentido académico, porque no lo validan otros académicos sino la gente común, los abajos organizados en movimientos”.

3. Una ética de organización frente a la dominación; de resistencia en la práctica, de la práctica de la resistencia, de disciplinada libertad.
4. Una ética de acercamiento de movimientos libertarios dispersos pero no fragmentados; de democracia directa, que llegue a conformar “entramados comunitarios” (Gutiérrez Aguilar, 2011), “espacios comunales y comunidades de aprendizaje” (De Angelis, 2003), un “movimiento de movimientos”.
5. Una ética de “poner el cuerpo” (Zibechi, 2011: 54). Una verdadera ética es de “un pensamiento a cielo abierto, que nace y crece y siente cerca de los espacios de las resistencias. No cabe en academias ni en oficinas calefaccionadas/refrigeradas, y no depende de presupuestos. Si es verdad, si es sincero y comprometido, pone el cuerpo junto a las ideas y los razonamientos. No piensa y manda otros al frente, como lo generales cobardes de los ejércitos que gastan millones de dólares en drones” (Zibechi, 2011a: 55).

Se trata de una ética como la de la resistencia zapatista que a lo largo de 20 años ha realizado una transformación “en su territorio a partir de una autonomía, construyendo comunidades fraternas donde el terror, que hoy invade al país entero, no tiene cabida...” (Villoro, 2011: 42).

6. Una ética de paciencia, tenacidad y persistencia, en la que “cada paso cuenta”.

Para crear democracia, para lograr el reconocimiento de los derechos y autonomías de los pueblos indios, para derrotar al imperialismo, para lograr condiciones de existencia humana para todos y para reapropiarse de la riqueza y el patrimonio nacional, “cada paso cuenta”. La lucha del #Yo Soy 132 ha sido un paso que ha contado; los logros del Congreso Nacional Indígena son pasos que cuentan; la creación de la zona Zapatista en Chiapas ha sido un gran paso adelante; cada vez que una movilización popular se

opone a “las reformas educativas”, a la farsa del “seguro popular”, a la “cruzada contra el hambre”, a “las ciudades rurales”, a las “leyes bala”, etc., etc., vamos avanzando; cada vez que unos diputados o senadores, siempre minoritarios, luchan contra las leyes energéticas, de comunicación, de privatización del agua, etc., etc., vamos dando pasos que cuentan. Lo importante son los pasitos colectivos que van haciendo camino en la conciencia y en la sensibilidad de nuestras comunidades cotidianas de vida. Cada paso cuenta.

7. Una ética hecha de “eticidad” (Yurén, 1995). Se trata de humanizar la vida. Como dice Teresa Yurén: “La eticidad es el esfuerzo que desde la cotidianidad se encamina a superar la barbarie, a revocar la situación del *homo hominis lupus...*” (Yurén, 1995: 134). Se trata de crear el sujeto de la eticidad “el hombre y la mujer que tienen un proyecto de vida no divorciado de la riqueza humana... reconocer los derechos de las mujeres, de los ancianos, de los niños, trabajar con vistas a lograr condiciones de vida digna para todos... defender la vida en el planeta, ejercer la propia libertad sin esclavizar o dominar a otros y hacer de la acción cotidiana una efectiva lucha por revocar toda forma de dominación” (Yurén, 1995: 152).

Recomiendo muy ampliamente el leer detenidamente el libro “Eticidad, valores sociales y educación” de la Dra. Teresa Yurén. Es un texto casi diríamos canónico para quien quiera formarse en esto de la eticidad. Es un libro clave de alto valor teórico, pedagógico y práctico.

8. Una ética de esperanza hecha de apertura, de no dejarse encerrar ni encerrar; de humildad que vence a la arrogancia; de confianza en lo común para no desesperar.

Lo que está en juego es la dignidad humana. Esta ética de dignidad, hecha de reconocimiento y resistencia, de conocimiento y resiliencia, de autonomía solidaria, es la que hemos venido aprendiendo de los zapatistas, observándolos en su vida cotidiana, en sus luchas cotidianas, y recientemente en las

enseñanzas de “la escuelita zapatista” y en los testimonios de vida como el de Galeano, asesinado en “La Realidad”.

La exigencia es pasar de la ética a la eticidad, a la realización de valores, a hacer patente la ira, el coraje y la rabia en cada una de nuestras trincheras y campos de batalla, “a poner el cuerpo”, con la certeza de que “cada paso cuenta”.

Referencias:

Ana (MAREZ El trabajo) (2013). Gobierno autónomo en resistencia. En “La libertad según l@s zapatistas”. Resistencia Autónoma. Caracol V, p. 70.

Anzaldúa, Gloria (1978). Borderlands/La Frontera. The New Mestiza. San Francisco: Aunt Lute Books.

Césaire, Aimé ([1955] 2000). Discours sur le colonialisme. New York : Monthly Review.

Cugoano, Otabbah (1999 [1787]). Thoughts and sentiments of the Evil and Wicked Traffic of the Slavery and Commerce of the Human Species. Humbly Submitted to the Inhabitants of Great Britain, by Otabbah Cugoano, a Native of Africa. New York: Penguin Classics.

De Angelis, Massimo (2003). Reflexiones sobre alternativas, espacios comunales y comunidades o construir un mundo nuevo desde abajo. Bajo el Volcán, 3, 6, 143-167.

EZLN (1994). “Primera Declaración de la Selva Lacandona”. En EZLN, Documentos y Comunicados. México, D.F: Ediciones Era.

Fanon, Frantz ([1961] 1991). The Wretched of the Earth. New York: Grove Weidenfeld.

Fernández Osco, Marcelo (2000). La ley del Ayllu. La Paz, Bolivia: PIEB.

Garciadiego, Javier (2012). Homenaje a Pablo González Casanova. En artículo de Karina Avilés. Periódico La Jornada, 24 de octubre, p. 11.

González Casanova, Pablo (2013). El movimiento de los indignados empezó en la Lacandona. Periódico La Jornada, 4 de enero, p. 9.

Guaman Poma de Ayala, Felipe (1616). Nueva Corónica y Buen Gobierno. Lima: Manuscrito enviado a Felipe III.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En Raquel Gutiérrez et al. Palabras para tejernos, resistir y transformar (9-33). Oaxaca/Puebla: Pez en el Árbol.

Harding, Luke (2012). Mafia State. London: Guardian Books.

La Jornada del Campo (2010). Sembrar y cosechar en Abya Yala. México, D.F.: La Jornada del Campo, Num. 33, 1-20. 23 de junio.

Lenkersdorf, Carlos (1996). Los hombres verdaderos. Voces y testimonios Tojolabales. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lorena (MAREZ San Pedro de Michoacán) y Doroteo (MAREZ Libertad de los Pueblos Mayas) (2013). Historia del gobierno autónomo. En “La libertad según I@s zapatistas”. Gobierno Autónomo I. Caracol I, pp. 6-10.

Mignolo, Walter D. (2008). La revolución teórica del Zapatismo y Pensamiento decolonial. Edición para uso privado. San Cristóbal de las Casas, Chis.: Editorial Cideci Unitierra.

Morin, Edgar ([1994] 2005). Mis demonios. Barcelona: Editorial Kairós.

Plaut, Martin and Holden, Paul (2012). Who rules South Africa. Johannesburg and Cape Town: Jonathan Ball Publishers.

Rodríguez Lascano, Sergio (2011). De la reflexión crítica. Carta segunda a Don Luis Villoro en el intercambio sobre Ética y Política. Abril 2011. Revista Rebeldía, 9, 78, 73-80.

Roy, Arundhati (2012). Broken Republic. London: Penguin Books.

Rubio, Blanca (2010). Caminos ante la encrucijada de la crisis mundial. La Jornada del Campo, 33, 11.

Sánchez Acevedo, Eliel Francisco (2014). # YoSoy132: empoderamiento y viralización de la insurgencia juvenil. Revista RUBRICAS, 5, 7, 34-36.

Santos, Boaventura de Sousa (coord.) (2004) Democratizar la democracia. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Sefchovich, Sara (2012). País de Mentiras. México, D.F.: Oceano exprés.

Subcomandante Marcos (2011). De la reflexión crítica. Carta segunda a Don Luis Villoro en el intercambio sobre Ética y Política. Abril 2011. Revista Rebeldía, 9, 78, 73-80.

Trouillot, Michel-Rolph (1995). Silencing the Past: Power and the Production of History. Boston: Beacon Press.

Villoro, Luis (2011) Respuesta de Luis Villoro a la tercera carta del Subcomandante Marcos. Revista Rebeldía, 9, 79, 18.

Yurén Camarena, María Teresa (1995). Eticidad, valores sociales y educación. México, D.F.: Universidad Pedagógica Nacional.

Zibechi, Raúl (2011). La ética necesita un lugar otro para echar raíces y florecer. Revista Rebeldía, 9, 77, 51-57.